

plantar, sembrar & construir

*Ejemplos de Restauración ecológica de la mano de las personas.
Provincia de Marga Marga, Región de Valparaíso*

*Benjamín Véliz Villalobos, Fundación Wildtree Red Ecológica
wildtree.contacto@gmail.com*



Por idas y vueltas de la vida llegué el año 2019 a la región de Valparaíso para trabajar con una agrupación perteneciente a una comunidad mayor, dispersa entre los cerros y quebradas del territorio del Marga Marga. Al cabo de un tiempo, basado en varias experiencias de acercamiento y conversaciones en terreno, dibujé un mapa donde marqué varias iniciativas de recuperación de espacios naturales que a su vez conformaban una pequeña red de esfuerzos inconexos, pero con el mismo propósito: responder a la crisis ambiental global.

En este breve relato resumiré algunas de las experiencias que me hicieron sentir que la disciplina conocida como “restauración ecológica” puede convertirse en un agente de cambio, naciendo desde las bases de la sociedad y los ecosistemas. En otras palabras; una ciencia que se construye desde el terreno y las personas.

A principios del año 2019, me invitaron a colaborar en un proyecto estudiantil dentro de la Universidad Federico Santa María en Viña del Mar. El grupo llamado Ecosansanos

JMC buscaba recuperar áreas verdes de su campus y convertirlas en un bosque nativo, tema que estuvo presente en mi formación como ingeniero forestal de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En un comienzo, se lanzaron muchas ideas sobre la mesa, desde máquinas de compostaje para huertos frutales, pero pronto se llegó a consenso en la visión de un bosque similar a los de las quebradas de la zona, que por supuesto incluyese a las especies propias del ecosistema de bosque esclerófilo de la zona central.

El desafío real vino en el cómo ponernos manos a la obra. Muchas ideas y energía pueden desordenar lo suficiente un proyecto como para hacer que sus objetivos se pierdan, pero este no fue el caso, ya que la colaboración y comprensión de la idea trabajada conjuntamente, siempre guió las manos de numerosos voluntarios que asistieron al proyecto. En unas cuantas jornadas de trabajo y con el esfuerzo de voluntarios de varias comunas cercanas, se logró la limpieza y retiro de escombros, dando lugar a un proceso de reforestación

con especies nativas. Además, con el material seco como ramas y troncos, elaboramos fajas para controlar la erosión y algunos artilugios de mejora de hábitat para aves. El nuevo parque se bautizó como Liwko (aguas transparentes en mapuzungun), en honor al objetivo final de recuperar suficiente infiltración de agua como para abastecer los acuíferos de la quebrada que corren más abajo en la ladera. Para mí, esta labor parecía titánica y me costó asimilar que todo fue hecho por manos voluntarias inexpertas (al menos en un comienzo). Supongo que está dentro de todos nosotros no solo sembrar para comer, sino también construir un bosque para vivir. Acabadas las obras me invadió un sentimiento de gratitud inmenso que perdura hasta el día de hoy al ver los árboles crecer.

Cuando pensábamos planes para continuar con el proyecto, la pandemia nos tocó a la puerta y regresé a Santiago. **Tuvimos que dejar que la naturaleza hiciera lo suyo y como siempre la respuesta del ecosistema es más rápida de lo que esperábamos. Las aves tomaron el control de la zona y los árboles crecieron a buen ritmo.** (Invito a los lectores y lectoras a visitarlo en la universidad, se encuentra colindando con el jardín botánico de Viña del Mar).

Para mediados del 2020 y después de varias turbulencias, regresé a la zona nuevamente.

Me propuse continuar el recorrido en búsqueda de lugares por restaurar y esta vez conocer y participar con más personas. Así llegué a Villa Alemana, invitado por mi amigo Pedro, quien es un activo participante del grupo Restauración Ecológica Villa Alemana (REVA). Coincidentemente, esta agrupación había comenzado a trabajar en un proyecto similar de parque, está vez de la mano del municipio. Para mí fue otro caso en el cual podía aportar un grano de arena, así que nos pusimos manos a la obra. Descubrí la dedicación con la que las personas de REVA cuidaban y regaban su reforestación. Cuando se enteraron de mi breve trayectoria en temas de restauración, me incorporaron a sus debates técnicos y **pronto me vi lleno de nuevas preguntas que en muchas ocasiones me tocó contestar con un “probemos y veamos qué resulta”**. Afortunadamente estas apuestas fueron acertadas y aplicamos técnicas de recuperación que hoy han dado buenos resultados.

Con los miembros de REVA nos enfocamos en la erosión construyendo diques y fajas por las curvas de nivel a modo de contener el arrastre de la escorrentía y favoreciendo la captación del material orgánico. Las personas rápidamente comprendieron que para construir un nuevo bosque se debe comenzar por el suelo, ya que existe allí, a una escala invisible, la microbiota



2019



2022

necesaria para sostener toda la flora, fauna y funga que venga después. En algunos días de trabajo, la imagen del parque cambió, con más árboles y nuevos artilugios. Actualmente seguimos trabajando en el lugar, haciendo ciencia en cada nuevo árbol y transmitiendo estos conocimientos a las nuevas generaciones.

Continué buscando lugares donde se necesitara ayuda y visité el barrio llamado Forestal en Viña del Mar. Entre cerros densamente poblados se esconde una red de quebradas boscosas interconectadas por calles empinadas, escaleras y pasajes. Se podría decir que el corazón de estos barrios es un palmar hermoso donde habita un individuo de belleza particular que creció en forma serpenteante. **La palma en espiral vive plácidamente en medio de una urbe que ignora su presencia.** Estos sectores son resguardados por algunas personas que, por su amor a sus cerros natales, protegen, limpian y crean señaléticas como si de guardaparques se trataran. En una actividad de retiro de neumáticos conocí la quebrada apodada como “El chagual”, nombre otorgado por ser una de las especies que apareció bajo los escombros, basura y zarzamora despejados en días anteriores a mi visita.

En la quebrada El Chagual la tarea fue diferente. Dadas las condiciones de

exposición solar limitadas y la humedad costera, dentro del lugar existe un particular microclima ideal tanto para el bosque como para las especies exóticas. ¡Nunca había cortado tanta zarzamora!, para quien no comprenda el problema de esta planta debe saber que es una especie proveniente del viejo continente y que en Chile avanza rápidamente por zonas húmedas volviendo inasequibles algunos lugares y “ahogando”, por falta de luz, a algunas especies nativas. De a poco fuimos ganándole terreno a lo exótico y recuperando las especies autóctonas. Sin embargo, todo este proceso debe ser paulatino procurando no alterar fuertemente el hábitat de la fauna presente, entre la cual destacan abundantes y coloridas lagartijas. En este lugar, no solo se ha desenterrado biodiversidad, sino también se ha recuperado la memoria cultural de un barrio que dentro de la quebrada realizaban reuniones, asados e incluso mantenían una cancha para jugar a la pelota.

Por otra parte, también es necesario pensar en el esfuerzo de germinar y viverizar nuevos árboles para nutrir esfuerzos como los descritos anteriormente, asegurando así un abastecimiento duradero. En el contexto de aunar fuerzas entre distintos grupos de restauración conocí la iniciativa “Viernes por el Bosque Nativo” en Limache, donde la actividad central es la propagación de

especies nativas y la donación de nuevos árboles a la comunidad. El proceso comienza desde mucho antes de la donación con la colecta de semillas, luego la preparación de sustratos, seguido de la espera de brotes de la nueva generación. Toda una cadena de acciones detrás de una acción aparentemente simple. Es un gran y noble trabajo, el que Juan Siebold, impulsor de esta iniciativa, ha llevado con mucha paciencia y cariño. Con él aprendí mucho y a través de nuestras conversaciones pude profundizar en las bases de un altruismo comunitario orientado más allá de los parámetros ambientales, llevando la reflexión hacia cómo este proceso puede recuperar los vínculos entre las personas.

Así podría continuar nombrando ejemplos de personas, proyectos, iniciativas y agrupaciones. **Amigas y amigos, con quienes aprendí cómo un trabajo puede comenzar de forma espontánea y autogestionada, en respuesta a la necesidad de reivindicar la conexión entre lo humano y la naturaleza,** a través de la entrega de nuevos cuidados a lugares abandonados o mal atendidos, que de antaño pudieron ser puntos de encuentro,

esparcimiento o conocimiento. Cada fin de semana hay una nueva actividad, limpieza o forestación, donde podemos apreciar cómo continua la labor de restaurar ecosistemas y recuperar espacios.

Actualmente las energías se orientan a la suma e integración de las diversas experiencias de restauración ecológica comunitaria (o como prefieran llamar a los ejemplos que aquí he dado). Mi trabajo ha sido ayudar a que nos conozcamos y entregar algún consejo de vez en cuando. Admiro a cada una de las personas que ha tomado palas, sembrado semillas o llevado un bidón con agua a los cerros. Finalmente, de eso se trata, pequeños actos de coherencia en un contexto de crisis ambiental. Creo en plantar, sembrar o construir, no como un acto de supervivencia, sino más bien como una nueva forma de vivir.

Espero seguir añadiendo historias a este relato y que más personas se sumen a los esfuerzos de recuperar ecosistemas.

Nos vemos en terreno, colegas restauradores.